

Francisco Precioso Izquierdo

¿LA EDAD DE LA POLÍTICA? BALANCE HISTORIOGRÁFICO DE LOS ESTUDIOS SOBRE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN POLÍTICA EN LA SOCIEDAD IBÉRICA MODERNA*

RESUMEN: *Los estudios sobre política y su impacto y circulación entre la sociedad moderna, han solido limitar su expansión a un número reducido de personas del entorno más próximo a los grandes actores cortesanos frente a la tradicional "indiferencia" del común. Sin embargo, gracias a la renovación de la historiografía de lo político y a su interés por áreas culturales y sociales ajenas a su tradicional consideración, en las últimas décadas se ha descubierto un interesante terreno de experiencias políticas que nos puede servir como atalaya para conocer la difusión de la información sobre los hechos políticos también entre "gente corriente". A nuestro juicio, es un momento adecuado para evaluar el desarrollo de un fenómeno historiográfico carente de cierta sistematicidad, razón por la que planteamos este balance crítico y analítico sobre la sociedad ibérica del Antiguo Régimen.*

PALABRAS CLAVE: *Historiografía; Información y comunicación política; Experiencia política común; Politización, Sociedad ibérica.*

AN AGE OF POLITICS? STATE OF THE MATTER OF COMMUNICATION STUDIES AND POLITICAL INFORMATION IN MODERN IBERIAN SOCIETY

ABSTRACT: *Studies on the impact and circulation of policy in the modern age society, have limited their expansion to a small number of people nearest to the great courtiers versus traditional "indifference" of the ordinary people. However, thanks to the renewal of the political historiography, it has found an interesting field of political experiences that reveals a perceptible expansion of the political information also among "ordinary people". In our opinion, we believe it is appropriate moment to evaluate the development of this historiographical phenomenon, why we propose this critical and analytical assessment of the most relevant bibliographic production on the Iberian society of Old Regime.*

KEYWORDS: *Historiography; Information and communication policy; Experience common political; Politicization; Iberian society.*

Razones de un balance historiográfico

Tradicionalmente, el estudio de la política¹ solía priorizar el protagonismo de las élites de gobierno –responsables últimas de las decisiones que contribuían a fijar la acción de la monarquía– o como

* Este texto ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación postdoctoral (19816/PD/15), concedido por la Fundación Séneca (Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia) y desarrollado en el Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa. Así mismo, forma parte de los proyectos de investigación: «Nobilitas II- Estudios y base documental de la nobleza del Reino de Murcia, siglos XV-XIX. Segunda fase: análisis comparativos», financiado por la Fundación Séneca, Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia (15300/PHC/10) y «Familias e individuos: Patrones de modernidad y cambio social (siglos XVI-XXI)», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2013-48901-C6-1-R).

¹ Empleamos el término con un significado similar al utilizado por Burke para definir su política como: «asuntos de Estado, refiriéndome no a los acontecimientos locales, sino

mucho el de las élites intelectuales –cercanas normalmente al poder– conformadoras de la cultura política del momento. Cifrada en términos restringidos, limitada a espacios privilegiados como la corte, la administración o las embajadas diplomáticas, sus protagonistas no eran otros que los grandes estadistas y hombres de excepción, desde el monarca a sus secretarios, ministros o consejeros hasta las personalidades más sobresalientes del mundo de la Iglesia, la cultura o el ejército, cuyos discursos o correspondencias se constituían en la expresión única de las variables políticas de su tiempo.

Unos pocos ante la general pasividad o la indiferencia del resto de la población, *mayoría silenciosa* que nada tenía que decir en un ámbito ajeno por completo al interés del *común* o *gente corriente*, incapaces de entender las disquisiciones de la gran política, al margen por completo de un mundo que no era el suyo. Excepcionalmente, podrían verse envueltos en tumultos o revueltas contra un gobernante injusto o reclamando viejos privilegios comunitarios, pero siempre como meros figurantes que participaban en procesos que les superaban. Reducidos a un plano completamente marginal, los términos comenzarían a equilibrarse a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, más concretamente en 1789, fecha que se tomaba como referencia para datar la mayoría de edad política de la población común. De la noche a la mañana, los ayer súbditos se convertían en activos ciudadanos que comenzaban a deliberar y participar en elucubraciones ideológicas, leían periódicos, intervenían en reuniones o formaban parte de los clubes políticos de sus localidades, dando cuerpo ya a esa primera forma de socialización o esfera política conocida como *opinión pública*².

Esta lectura tradicional –trazada *grosso modo*– de la politización del hombre común en la sociedad moderna, contribuía a explicar la centralidad que ocupa la política en las sociedades contemporáneas mediante una perspectiva lineal, sin muchas complicaciones y en exceso finalista. Arrancando en un estadio pre político, el *común* iría progresivamente concienciándose hasta que –llegado un momento determinado– lograba adquirir un protagonismo sin igual a finales del setecientos. Una interpretación apenas cuestionada durante décadas que sólo en los últimos años ha comenzado a ser revisada y puestas en tela de juicio algunas de sus conclusiones más significativas, lo que ha dado lugar a un interesante giro historiográfico que obedece, entre

a aquellos que preocupaban a los gobernantes: la sucesión, la guerra, los impuestos y los problemas económicos y religiosos que atraían la atención de los gobiernos», Peter Burke, *Cultura popular en la Europa Moderna*, Madrid, 2014, p. 334.

² J. Raymond, *The invention of the Newspaper. English newsbooks (1641-1649)*, Oxford University Press, New York, 1996.

otras razones, a la intensa renovación experimentada por la propia historiografía política.

Contextualizado en un proceso paralelo de replanteamiento de los viejos paradigmas estructuralistas, la reciente evolución de la historia política ha traído consigo la expansión del fenómeno político a niveles prácticamente desconocidos³. Influidos por las tempranas críticas recibidas desde *Annales* y las corrientes más cercanas al materialismo histórico, los historiadores actuales dedicados al estudio de la política han logrado dejar atrás los excesos más superficiales y abrir la materia a nuevas esferas de “gestión de lo real”, llegando a disputar con garantía en sedes historiográficas extrañas a la consideración más clásica de la materia (desde la familia, a las finanzas, pasando por lo militar o las mentalidades⁴). En este proceso de expansión, lo político ha terminado por recuperar un protagonismo destacado como objeto de estudio en sí mismo, analizándose hoy múltiples y “desconocidas” dimensiones que oscilan desde lo discursivo hasta lo práctico, cuestiones relacionadas con el mundo de las representaciones, el imaginario colectivo, memorias, biografías, etc⁵.

Esta renovación ha jugado a favor de un sugerente acercamiento a otras disciplinas historiográficas, como la social y muy especialmente la cultural⁶. De esta última relación, ha resultado un notable enriquecimiento que ha permitido retomar cuestiones clásicas de debate formuladas e interpretadas ahora a través de nuevas perspectivas, como la secular polémica sobre la experiencia política de la *gente corriente*. No es de extrañar que haya sido desde la historia cultural donde más

³ P. Balmand, *La renovación de la Historia política*, en G. Bourdè y H. Martin, *Las escuelas históricas*, Akal, Madrid, 1992, pp. 252-254; S. Berstein, *La Historia política en Francia*, en R. Remond (ed.), *Hacer la Historia del siglo XX*, Biblioteca Nueva-Casa de Velázquez, Madrid, 2004, pp. 227-234; E. Hernández Sandoica, *La nueva Historia política*, en E. Hernández Sandoica *Tendencias historiográficas actuales. Escribir Historia hoy*, Akal, Madrid, 2004, pp. 422-435; F.-X. Guerra, *El renacer de la Historia política: razones y propuestas*, en J. A. Gallego (ed.), *New History, Nouvelle Histoire, Hacia una nueva Historia*, Actas, Madrid, 1993, pp. 221-245; una reciente reflexión sobre la política en la Edad Moderna, véase: Saúl Martínez Bermejo, *¿Cómo pensamos la política de la edad moderna? una reflexión historiográfica/personal*, «L'Atelier du Centre de recherches historiques, revista electrónica», n. 7 (2011) [En línea].

⁴ Una evolución de la que son testigos los trabajos publicados por Xavier Gil Pujol recopilados en su obra *Tiempo de política. Perspectivas historiográficas sobre la Europa Moderna*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2006.

⁵ Basta ojear el índice de una de las obras fundacionales de la nueva Historia Política para percatarnos del cambio temático, de perspectivas y de preocupaciones de la materia, véase: R. Remond (dir.), *Pour une histoire politique*, Editions du Seuil, París, 1988.

⁶ Una confluencia advertida desde ambas ramas historiográficas, véase: P. Burke, *¿Qué es la historia Cultural?*, Paidós, 2006, pp. 128-131; X. Gil Pujol, *Política como cultura*, en X. Gil Pujol, *Tiempo de política. Perspectivas historiográficas sobre la Europa Moderna cit.*, pp. 397-421.

alternativas se hayan propuesto para superar los viejos lugares comunes acerca de la propia conciencia política del *común*. De hecho, fue un historiador de la cultura como Peter Burke quien –en su famosa *Cultura popular en la Europa Moderna*– rebatía en términos actuales el plácido consenso sobre el estadio pre político de los europeos previo a 1789, impugando el habermasiano “desinterés político” con el que historiadores, politólogos y sociólogos solían juzgar a los hombres y mujeres del Antiguo Régimen, afirmando como rasgo característico de las actitudes de los europeos entre 1500 y 1800, la “politización de la cultura popular”⁷. Un proceso que Burke conectaría directamente con “la centralización de los Estados y el crecimiento de los ejércitos”, tendencias que para el historiador británico provocaron una notoria expansión de la política en la vida cotidiana: a medida que los gobiernos europeos incrementaban las demandas sobre sus súbditos, exigiéndoles más impuestos y logrando un mayor número de efectivos en sus ejércitos, la política iría abriéndose paso entre el *común*⁸. También Roger Chartier insistió poco después en la creciente politización del mundo rural del Antiguo Régimen, advirtiendo en su análisis sobre el campesinado francés anterior a la *Revolución*, el nuevo sentido político con el que comenzaban a distinguirse viejos usos y prácticas populares⁹.

Junto a los anteriores, otros muchos historiadores de la cultura se han esforzado en apuntar nuevas claves que dibujan unas condiciones socio-culturales propicias cuanto menos para la extensión y popularización de la información política, señalándose entre otras causas, el paulatino avance en las tasas de alfabetización, el impacto del descubrimiento y generalización de la imprenta, el desarrollo de los sistemas de comunicación a larga distancia, el perfeccionamiento de las técnicas de propaganda o la persistencia de las formas orales y visuales de la cultura comunicativa¹⁰.

Dotados de herramientas que facilitarían la percepción y difusión de noticias e información del más variado contenido, hoy sabemos que la

⁷ P. Burke, *Cultura popular en la Europa Moderna* cit., pp. 333-347.

⁸ *Ibidem*, p. 346.

⁹ R. Chartier, *Culture populaire et culture politique dans l'Ancien Régime: quelques réflexions*, en K. M. Baker (ed.), *The political culture of the Old Regime*, vol. 1, Pergamon, Oxford, 1987, pp. 243-258; sobre el trabajo anterior de Chartier, véase: X. Gil Pujol, *Culturas políticas y clases dirigentes regionales en la formación del estado moderno: un punto de inflexión*, en M. Lambert-Gorges, *Les élites locales et l'état dans l'Espagne moderne, XVIe-XIXe siècle*, CNRS, París, 1993, pp. 171-192.

¹⁰ La cita de la bibliografía disponible de cada uno de los elementos anteriores rebasaría con creces los objetivos de este texto; para ampliar, remitimos a los aparatos críticos de algunas de las obras más significativas al respecto: T. Egido López, *Opinión Pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII*, Valladolid, 1971; M. Fogel, *Les*

política no tenía –necesariamente– porque estar excluida del panorama habitual de las sociedades modernas, no siendo tan radicalmente ajena a las preocupaciones, conversaciones, chismes o cotilleos de una parte de la población¹¹. Una amplia gama de medios, efímeros o duraderos, bien escritos como orales o visuales, podían combinarse para mantener al tanto de los principales acontecimientos políticos a una *masa* no tan indiferente a ciertas decisiones adoptadas en la corte.

Obviamente el grado de politización no sería el mismo en todo el continente ni en todas las épocas, como tampoco debemos caer en la tentación de suponer entre las prioridades esenciales del *común*, conocer las últimas novedades del Reino. No se trata de contemporizar al hombre moderno dotándolo de una identidad parecida a la nuestra, sino de reconocer su posible disposición por aquellas cuestiones que antes o después podían incidir en su día a día o ser fruto –simplemente– de un interés natural por una política y unos gobernantes que sabían exhibirse, representarse y llegar a la comunidad¹². De igual forma, no hemos de menospreciar factores como el clientelismo o la dependencia, móviles que solían esconderse normalmente tras una movilización, una denuncia anónima o críticas públicas hacia tal o cual autoridad, lo que nos ayuda a relativizar el grado de espontaneidad o sinceridad del interés del *común* por este tipo de información¹³.

Cérémonies de l'information dans la France du XVIe au XVIIIe siècle, Fayard, 1989; J. Álvarez Timoteo, *Del viejo orden informativo: introducción a la historia de la comunicación, la información y la propaganda en Occidente, desde sus orígenes hasta 1880*, Actas, Madrid, 1991; D. Freedberg, *El poder de las imágenes: estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Càtedra, Madrid, 1992; R. Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, Gedisa, Barcelona, 1995; P. Burke, *Hablar y callar*, Gedisa, Barcelona, 1996; G. Cavallo y R. Chartier (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, 1999; P. Burke y A. Briggs, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, Madrid, Taurus, 2002, pp. 394-395; J. Amelang, *Clases populares y escritura en la Europa Moderna*, en A. Castillo Gómez (coord.), *La conquista del alfabeto: escritura y clases populares*, Gijón, Trea, 2002, pp. 53-70; F. Waquet, *Parler comme un livre. L'oralité et le savoir (XVIe - XXe siècle)*, Albin Michel, Paris, 2003; G. Ledda, *La parola e l'immagine: strategie della persuasione religiosa nella Spagna seicentesca*, Pisa, 2005; F. Bouza Álvarez, *Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, 2008; R. Chartier y C. Espejo, *La aparición del periodismo en Europa: comunicación y propaganda en el Barroco*, Marcial Pons, Madrid, 2012; A. Castillo Gómez y V. Sierra Blas (coords.), *Cinco siglos de cartas: historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*, Universidad de Huelva, Huelva, 2014.

¹¹ A. Bellamy, *The Politics of Court Scandal in Early Modern England. News Culture and the Overbury Affair, 1603-1660*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

¹² A. Castillo Gómez, *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la cultura en los siglos de Oro*, Akal, Madrid, 2006, pp. 7-8.

¹³ A. M. Hespanha, *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1993, pp. 151-176; J.-F. Médard, *Le rapport de clientèle*, «Reveu française de science politique», n. 26 (1976), pp. 103-131; J. Martínez Millán, *Las investigaciones sobre patronazgo y clientelismo en la Administración*

Así mismo, no debemos concebir al público receptor o emisor de información como un grupo homogéneo que recibe o emite por igual una noticia, pero tampoco limitarnos a la clásica contraposición entre público “elitista” y “popular”, por cuanto la comunicación a la que aludimos conectaba directamente con una población genérica aunque cultural y socialmente diferenciada. Nos referimos, pues, a procesos de “exposición” y “transmisión” de información política entre aquellos que no participaban directamente en la toma de decisión y que carecían de recursos informativos propios y privilegiados para seguir su evolución por otros medios. Semejante expansión impone, necesariamente, reconocer ciertas precauciones relativas a la conveniente diferenciación de grados de distancia cultural y clases de público, así como las estrategias de difusión, los intereses pretendidos, hasta el efecto o las consecuencias generadas por la comunicación. Sin embargo, tales prevenciones no invalidan nuestra hipótesis inicial sobre el alcance cada vez mayor de la información y el interés más temprano de la sociedad en general por las cuestiones de la alta política. Una realidad que por encima del aspecto zigzagueante y coyuntural que podría derivarse de esta forma de politización, con picos y valles dependiendo de los acontecimientos, deja entrever una sorprendente tendencia estructural de la *experiencia política del común*¹⁴, lo que constituye uno de los avances más significativos logrados por los estudiosos que se han ocupado de tales posibilidades¹⁵.

Esta expansión del interés por la información política a lo largo del periodo moderno, puede seguirse –a nuestro juicio– a través de una doble vía. La primera, denominada “administrativa”, implicaría la actividad de las autoridades involucradas en el propio sistema, participando en la puesta en escena o trivialización de la información entre una población que recibía una primera comunicación a través de los filtros e intereses del establishment. En esta especie de “autorretrato del poder” –en palabras de Guy Debord¹⁶–, la

de la Monarquía Hispana durante la Edad Moderna, «Studia Histórica. Historia Moderna», n. 15 (1996), pp. 83-106; J. Moreno Luzón, *El clientelismo político: Historia de un concepto multidisciplinar*, «Revista de estudios políticos», n. 105 (1999), pp. 73-95.

¹⁴ A lo largo del artículo utilizaremos expresiones como “experiencia política”, “politización del común”, “exposición política” o “popularización” para evitar precisamente los riesgos de otras denominaciones que dejan entrever ciertas lecturas apriorísticas incapaces de advertir suficientemente la complejidad y diversidad de públicos y contextos; al respecto, véase la reflexión de Daniel Cefaï, *Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso*, «Revista de Sociología», n. 26 (2011), pp. 137-166.

¹⁵ P. Burke, *Cultura popular en la Europa Moderna* cit., p. 345.

¹⁶ G. Debord, *La sociedad del espectáculo*, Ediciones Naufragio, Santiago de Chile, 1995, p. 24.

propaganda y los diversos medios de difusión empleados en la popularización de lo que interesaba transmitir (desde pregones, rituales festivos hasta liturgias religiosas o luminarias para la ocasión), así como los espacios puestos a disposición de dicha teatralización (los propios concejos, salas capitulares de iglesias y conventos, púlpitos y calles públicas, son completamente determinantes.

Esta primera forma de exposición y comunicación política, orientada ya a la formación controlada de una primigenia opinión, se completaría con una segunda forma “no administrativa” que venía a satisfacer el interés de parte del público receptor por valorar –de alguna forma críticamente– lo comunicado desde filtros oficiales. Se trataba de una comunicación más horizontal que vertical, trabada a partir de todo un *iter comunicativo* que enlazaba el mensaje recibido inicialmente con las sucesivas re-elaboraciones hasta sus consecuencias finales. De ahí que sea preciso destacar los medios (escritos, orales o visuales) puestos al servicio de esta nueva difusión –más trivial que la anterior– de la información política, subrayando ya una amplia gama de herramientas que van desde los libelos, pasquines o sermones a las sátiras, relaciones de avisos o la correspondencia privada, hasta los espacios empleados para la emisión y recepción de la comunicación (domésticos, laborales, de ocio o recreo) y la propia exposición diferenciada y niveles de interés de los actores implicados.

Ambas categorías son empleadas con un claro matiz instrumental, excluyendo cualquier otra consideración, ya que ni una ni otra forma de politización tenía límites totalmente precisos; a veces una era consecuencia de la otra y ninguna escapaba a los objetivos del poder y los poderosos; en ocasiones, bastaba con la vía administrativa para mantener mínimamente informada a la comunidad; en otras, solían ser pequeños grupos de composición heterogénea –no ajenos a los intereses en juego– los que buscaban información complementaria y lograban transmitirla a su vez a otros círculos próximos. Esta segunda forma es, sin duda, la más difícil de historiar. Si la documentación suele ser fragmentaria y escasa, la labor de reconstruir la larga cadena de intereses y filtros seguidos hasta la aparición de un pasquín o una denuncia pública, se antoja una tarea ímproba. No obstante, tanto una como otra han servido para mostrar multitud de ejemplos en los que se puede advertir la intervención “consciente” del *común* en ciertos acontecimientos políticos de notoria gravedad. La historiografía anglosajona, especialmente, ha destacado la participación de “gente corriente” en momentos tan significativos como la *Reforma Protestante*, las *Guerras de Religión* o la *Revolución inglesa*, coyunturas en las que

se demostraría la capacidad del común para “dar forma” a su propia historia¹⁷.

En el caso de la historiografía española y portuguesa, los últimos años han conocido un gran número de trabajos que han servido para cuestionar –al menos– ese desarrollo unívoco del interés por la política como movimiento lineal que vendría a desembocar en las décadas finales del siglo XVIII. El propio Maravall, en sus estudios sobre la cultura del Barroco, consideraba ya la sociedad del siglo XVII como una organización participada por las primeras formas culturales de masas, lo que a su juicio, derivó en una tímida pero perceptible extensión de la política a otros espacios de discusión como la calle¹⁸. En este sentido, Bouza Álvarez también parece retrotraer a fechas más remotas la maduración del debate político y el interés de la monarquía por controlar las opiniones del *común*¹⁹. Michele Olivari tampoco ha dudado y se ha atrevido a situar en los comienzos del siglo XVII, la formación de una genuina opinión pública en la España del momento²⁰, al igual que Alabrús Iglesias, quien ha localizado en el *Siglo de Oro* el núcleo embrionario de una “opinión política” todavía “no pública”²¹.

También en la historiografía portuguesa encontramos preocupaciones similares. Aunque en menor número que la española, no faltan historiadores para participar en el debate sobre el nacimiento de las opiniones políticas en la sociedad moderna²². La investigación más reciente adelanta este hecho a mediados del siglo XVII, una época en la que se inicia cierta tendencia al alza de las opiniones políticas

¹⁷ W. Te Brake, *Shaping History. Ordinary people in European Politics, 1500-1700*, University of California, Berkeley, 1998; D. Underdown, *Revel, riot and rebellion. Popular politics and culture in England, 1603-1660*, Oxford University Press, Oxford, 1985; R. Cust, *News and politics in Early Seventeenth-Century England*, «Past and Present», n. 112 (Agosto, 1986), pp. 60-90; S. Clark, *Popular culture and politics in the English Revolution*, «Comparative Studies in Society and History», 30 (1988), pp. 164-179; D. Rollison, *A Commonwealth of the People: Popular Politics and England's Long Social (1606-1649)*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010.

¹⁸ J. A. Maravall, *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, Ariel (primera edición 1975), Barcelona, 2008, pp. 176-225.

¹⁹ F. Bouza Álvarez, *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*, CSIC, Madrid, 2008, p. 43.

²⁰ M. Olivari, *Entre el trono y la opinión*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2002; mismo autor, *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*, Cátedra, Madrid, 2014.

²¹ R. M^a. Alabrús Iglesias, *La trayectoria de la opinión política en la España Moderna*, «Obradoiro. Revista de Historia Moderna», n^o 20 (2011), pp. 337-354.

²² J. Borges Macedo, *História diplomática portuguesa. Constantes e linhas de força*, Lisboa, Instituto da Defesa Nacional, 1979; N. G. Monteiro, *O “espaço público” e a opinião política na monarquia portuguesa em finais do Antigo Regime: notas para uma revisão das revisões historiográficas*, en J. D. Rodrigues (coord.), *O Atlântico revolucionário: circulação de ideias e de elites no final do Antigo Regime*, Ponta Delgada, CHAM, 2012, pp. 17-29.

favorecida además por la aparición de los primeros medios de divulgación de noticias²³.

Llegados a este punto, creemos necesario recapitular parte de la producción historiográfica de ambos contextos para valorar el estado actual de nuestra hipótesis de partida: la creciente politización del común en las sociedades ibéricas del periodo moderno a través del consumo de información. No pretendemos realizar un análisis exhaustivo de la bibliografía disponible, por cuanto su número rebasaría con creces los objetivos de nuestro estudio. Se trata de analizar una serie de trabajos publicados en los últimos años – planteados la mayoría desde fines que poco o nada coinciden con los nuestros– e ir encajando dichas piezas a modo de puzle de tal manera que sirvan a nuestro propósito y puedan ser leídas –también– como experiencias reveladoras de la extensión de la *información y comunicación política* en los Tiempos Modernos.

La política, elemento cotidiano en la sociedad ibérica

Merece la pena reiterar una de las notas ya advertidas entre las razones que motivan este balance historiográfico. La mayoría de trabajos que relacionaremos no se concibieron en su día para servir a nuestras pretensiones analíticas concretas, esto es, la creciente politización de la sociedad común en la Edad Moderna. Por eso, casi todos los estudios parten de objetivos en principio ajenos a los nuestros, localizados unas veces en la historia cultural, de las representaciones, las prácticas, otras en la historia del arte, la sociedad, política, etc.

Esta amplitud lleva consigo una evidente atomización del estudio y su dispersión en tantas partes como posibilidades puedan derivarse de su lectura, por lo que –como ya se señaló– en este artículo recogeremos “únicamente” aquellos documentos que puedan ayudarnos a apuntar tendencia y valorar el estado actual de la investigación en un determinado campo. Al mismo tiempo, dada la extraordinaria variedad de materiales, hemos decidido agruparlos en dos categorías básicas que tienen mucho de instrumental y muy poco de definitivas; su reducción a esta doble forma de politización –

²³ E. Gomes, *Gazetas da Restauração: 1641- 1648. Uma revisão das estratégias diplomático-portuguesas*, Ministério dos Negócios Estrangeiros, Lisboa, 2006; aunque escasamente preocupado por los rasgos de la opinión pública en periodos anteriores, es de gran valor historiográfico la Tesis Doctoral de J. A. dos Santos Alves, *A opinião pública em Portugal (1780-1820)*, Dissertação de Doutoramento, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, 1999.

administrativa y *no administrativa*– persigue ganar en claridad expositiva y analítica, debiendo ser consideradas meras abstracciones parciales sin otra capacidad estructural.

La exposición “administrativa” de la política

Una de las preocupaciones comunes de los historiadores portugueses y españoles dedicados al estudio de las élites, la opinión o la cultura, ha sido la atención por los espacios y lugares donde se produce la transmisión y exposición de imágenes, discursos o estatus de poder. Se trata de lugares de diversa naturaleza en los que las autoridades interesadas despliegan una actividad de exhibición fundamental para que el resto de vecinos se informen sobre tal o cual hecho, generando con ello un primer nivel de comunicación y difusión de información.

En la sociedad ibérica del Antiguo Régimen la vida política giraba en torno a la corte, espacio privilegiado para la exposición política. Era allí donde se generaban gran parte de las noticias que posteriormente rebasaban sus propios límites hasta alcanzar las plazas públicas de las villas, casas, conventos... En este sentido, se entiende el lógico interés de la historiografía por el análisis de las ciudades cortesanas como escenarios de representación y manifestación del poder²⁴, así como centros indiscutibles de opinión²⁵.

²⁴ F. Bouza Álvarez, *Lisboa sozinha, Quase Viúva: a Cidade e a Mudança da Corte no Portugal dos Filipes*, «Penélope: revista de história e ciências sociais», n. 13 (1994), pp. 71-94; P. Williams, *El duque de Lerma y el nacimiento de la corte barroca en España: Valladolid, verano de 1605*, «Studia Historica. Historia Moderna», n. 31 (2009), pp. 19-51; A. C. Araújo, *Ritualidade e poder na corte de D. João V. A gênese simbólica do regalismo político*, «Revista de História das Ideias», n. 22 (2001), pp. 175 - 208.

²⁵ F. Bouza Álvarez, *Palabra e imagen en la corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid, 1998; T. Egipto López, *Opinión y propaganda en la Corte de los Austrias*, en J. Alcalá-Zamora y E. Belenguer Cebrià (coords.), *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, vol. 1, 2003, pp. 567-590; M.P. Marçal Lourenço, *Os séquitos das rainhas de Portugal e a influência dos estrangeiros na construção da “sociedade de corte” (1640-1754)*, «Penélope: revista de história e ciências sociais», n. 29 (2003), pp. 49-82; M. Olivari, *La Marquesa del Valle: un caso de protagonismo político femenino en la España de Felipe III*, «Historia Social», n. 57 (2007), pp. 99-126; J. Martínez Millán, *Las facciones cortesanas ante la expulsión de los moriscos*, «Chronica Nova. Revista de Historia Moderna», n. 36 (2010), pp. 143-196; M. Moya García, *Mariana de Austria, un personaje itinerante en el gran escenario de la corte*, en J. María Díez Borque, A. Sirodey, A. Martínez Pereira y G. Fernández San Emeterio (Coords.), *Teatro español de los Siglos de Oro: dramaturgos, textos, escenarios, fiestas*, Madrid, 2013, pp. 225-242; A. Mariano Rodríguez Martínez, *Entre la conveniencia y la reputación: una aproximación a las opiniones generadas por la firma de la Tregua de los Doce Años*, «Chronica Nova. Revista de Historia Moderna», n. 39 (2013), pp. 291-320.

Otro tanto ha ocurrido con el mundo urbano, centro político y administrativo de primer orden para una parte relativa de la población. En este caso, se ha estudiado el papel de las ciudades, sus concejos e instituciones político-religiosas como conformadoras de identidades políticas que servían para reforzar vínculos comunitarios a escala monarquía²⁶.

Pero si por algo destaca el interés en las ciudades ha sido por su potencialidad escenográfica y la visibilidad de sus representaciones públicas, auténticas formas de propaganda²⁷ y legitimación²⁸ a través de los fastos y diversas celebraciones a causa de la coronación²⁹, nacimiento³⁰, matrimonio³¹ o defunción de un rey³², una victoria

²⁶ A. Cristina Araújo, *Hagiografía política e cerimoniais de Estado no tempo D. Manuel I*, «Revista portuguesa de história», n. 36, 1 (2003-2004), pp. 319-345; L. Pelizaeus, *La influencia política de las ciudades en los territorios Hasburgo a comienzos del siglo XVII*, «Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea», n. 24 (2004), pp. 31-52.

²⁷ Seminal, en este sentido, es el trabajo colectivo de A. Castillo Gómez y J. Amelang, (dirs.), *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*, Gijón, Trea, 2010; destacamos el trabajo de C. Bejarano Pellicer, *Medios de comunicación en la ciudad durante la Edad Moderna: la figura del pregonero*, pp. 319-334.

²⁸ J. M. Nieto Soria, *Ceremonias de la realeza: propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, 1993.

²⁹ R. Isusi Fagoaga, *Fiestas regias y celebraciones musicales durante el establecimiento de Felipe V en Sevilla (1729-1733)*, en E. Serrano Martín (coord.), *Felipe V y su tiempo: congreso internacional*, vol. 2, 2004, pp. 867-882; A. Sommer-Mathis, *Admirables efectos de la Providencia: Fiesta y poder con motivo de coronaciones en el Sacro Imperio Romano*, «Studia Historica. Historia Moderna», n. 31 (2009), pp. 53-94.

³⁰ D. González Cruz, *Nacidos para reinar: el ceremonial de la procreación en España y América durante el siglo XVIII*, en *Actas del segundo Encuentro Iberoamericano de Religiosidad y Costumbres populares celebrado en Almonte-El Rocío (España) del 23 al 25 de noviembre de 2001*, pp. 91-119; G. Á. Franco Rubio, *Rituales y ceremonial en torno a la procreación real en un contexto de crisis: el primer embarazo de María Luisa de Saboya (1707)*, en J. M. Nieto Soria, M^a V. López-Cordón Cortezo (coords.), *Gobernar en tiempos de crisis: las quiebras dinásticas en el ámbito hispánico: 1250-1808*, Sílex, Madrid, 2008, pp. 235-266.

³¹ Â. Barreto Xavier y P. Cardim (coords.), *Festas que se fizeram pelo casamento do Rei D. Alfonso VI*, Lisboa, Quetzal, 1996; D. González Cruz, *Las bodas de la realeza y sus celebraciones festivas en España y América durante el siglo XVIII*, «Espacio, tiempo y forma. Serie IV», n. 10 (1997), pp. 227-262; Â. Barreto Xavier, *Las fiestas del matrimonio del Rey Alfonso VI de Braganza y María Francisca de Saboya (Lisboa, 1666)*, «Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional», n. 166 (2005), pp. 18-41.

³² M^a S. Gómez Navarro, D. González Cruz, M. J. de Lara Ródenas, *Predicación fúnebre y monarquía: materiales para el estudio de la muerte del Rey a través de los sermones (selección de textos)*, en A. Mestre, P. Fernández Albaladejo y E. Giménez López (coords.), *Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna Alicante, 27-30 de mayo de 1996*, vol. 1, 1997, pp. 771-780; A. I. Luescu, *A morte do rei. Tumulização e cerimónias de trasladação dos reais corpos (1499-1582)*, «Ler História», n. 60 (2011), pp. 9-33; J. J. García Bernal, *De "Felipe el Grande" al "Rey Pacífico". Discursos festivos y funerales durante el reinado de Felipe IV*, «Obradoiro. Revista de Historia Moderna», n. 20 (2011), pp. 73-104.

militar³³, rituales de movilización y exhibición,³⁴ actos de ajusticiamiento³⁵ o fiestas locales³⁶.

El espacio religioso, por el contrario, ha merecido una atención menor, lo que no impide su valoración actual como otro poderoso centro de discusión y generación de opinión en una sociedad fuertemente sacralizada como la ibérica del periodo moderno. A través de los modos de actuación empleados por la Iglesia y sus clérigos, se contribuía igualmente a la comunicación de noticias que podían servir de transmisores de la tensión política del momento, reforzando en todo caso una identidad religiosa en íntima comunión con los intereses del trono y la corona³⁷.

³³ J. M^a. Mulcahy, *Celebrar o no celebrar: Felipe II y las representaciones de la batalla de Lepanto*, «Reales Sitios: revista del Patrimonio Nacional», n. 168, 2006, pp. 2-15; D. González Cruz, *Celebraciones de victorias militares de la monarquía hispánica en sus dominios de Europa y América (siglos XVII y XVIII)*, en F. Núñez Roldán (coord.), *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico*, 2007, pp. 231-244; M. Olivari, *Los discursos festivos en Barcelona tras la batalla de Lepanto. Alcance e implicaciones de un gran acontecimiento sentimental*, «Historia Social», n. 74 (2012), pp. 145-166.

³⁴ M^a J. del Río Barredo, *Los rituales públicos en Madrid en el cambio de dinastía (1700-1710)*, en E. Serrano Martín (coord.), *Felipe V y su tiempo: congreso internacional*, vol. 2, 2004, pp. 733-752; José Javier Ruiz Ibáñez, *Repúblicas en armas: huestes urbanas y ritual político en los siglos XVI y XVII*, «Studia Historica. Historia Moderna», n. 31 (2009), pp. 95-125.

³⁵ A. C. Araújo, *Cerimónias de execução pública no Antigo Regime: escatologia e justiça*, «Revista de História da Sociedade e da Cultura», n.1 (2001), pp. 169-211; D. Moreno Martínez y M. Peña Díez, *Cadalsos y pelicanos: el poder de la imagen inquisitorial*, «Historia Social», n. 74 (2012), pp. 107-124.

³⁶ L. Amigo Vázquez, *Fiestas de toros en el Valladolid del siglo XVII. Un teatro de honor para las élites de poder urbanas*, «Studia Historica. Historia Moderna», n. 26 (2004), pp. 283-319; E. Serrano Martín, *Imágenes de poder en las ceremonias y fiestas públicas zaragozanas del siglo XVI: la visita de Felipe II en 1563*, en *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1996, tomo I, Vol. III, pp. 479-492; mismo autor, *Imágenes del rey e identidad del reino en los rituales y celebraciones públicas en Aragón en el siglo XVI*, «Obradoiro. Revista de Historia Moderna», n. 20 (2011), pp. 43-71.

³⁷ A. Coello de la Rosa, *Agencias políticas y políticas de santidad en la beatificación del padre Juan de Allos, sj (1597-1666)*, «Hispania Sacra», vol. 57, 116 (2005), pp. 627-649; N. Rodríguez Suárez, *La catedral de Salamanca y la publicidad. Algunos problemas*, «Hispania Sacra», vol. 57, 116 (2005) pp. 683-706; J. P. Paiva, *Ceremonial eclesiástico en el Portugal del siglo XVII*, «Obradoiro de historia moderna», n. 20 (2011), pp. 175-196; F. Suárez Golán, *Todo es cuidar de las zereemonias. Imagen y representación del poder en el episcopado gallego*, «Obradoiro. Revista de Historia Moderna», n. 20 (2011), pp. 197-219; M^a L. Mazzoni, *Religiosidad e identidades en construcción. La sacralización de la política en el Obispado de Córdoba del Tucumán*, «Tiempos Modernos. Revista electrónica de Historia Moderna», vol. 7, 25 (2012), pp. 1-35; E. Borrego Gutiérrez, *Noticias del reinado de Carlos II a la luz de los textos de villancicos de Navidad y Reyes en los Reales Monasterios de la Encarnación y las Descalzas (1671-1700)*, en J. M^a Díez Borque, A. Sirodey, A. Martínez Pereira y G. Fernández San Emeterio (Coords.), *Teatro español de los Siglos de Oro: dramaturgos, textos, escenarios, fiestas*, Madrid, 2013, pp.

También la actividad propagandística ha formado parte de la mayoría de estudios sobre opinión y representación política en las últimas décadas³⁸. Como bien ha referido García Hernán: «Los cauces de expresión de la propaganda política y militar que fueron auspiciados y dirigidos, en una u otra medida, por las instancias del poder, fueron muy intensos y variados. Estaba en juego, nada más y nada menos, que la capacidad para convencer a la población de participar activamente en ese proyecto común de la Monarquía³⁹». En el ancho campo de la propaganda, no sólo se incluye la surgida en tiempo de guerra mediatizada por lecturas providencialistas o confesionales⁴⁰; los estados de ánimo y el interés manipulador de algunas autoridades, solía reflejarse coyunturalmente en críticas explícitas sobre determinados ámbitos como el fiscal⁴¹, hostilidad contra ciertas órdenes religiosas⁴² o relacionados con otras potencias rivales extranjeras⁴³; también se dio

171-198; P. Simón Plaza, *La institucionalización de la ideología religiosa en la Edad Moderna: un nuevo concepto para la Historia cultural*, «Espacio, Tiempo y Forma. Historia Moderna», n. 27 (2014), pp. 265-294.

³⁸ L. M. Enciso Recio, *Los mensajes de la opinión pública y la propaganda en la España Moderna*, en J. M. Nieto Soria (ed.), *Propaganda y opinión pública en la Historia*, Universidad de Valladolid, 2007, pp. 49-90.

³⁹ D. García Hernán, *Guerra, propaganda y cultura en la Monarquía Hispánica: la narrativa del Siglo de Oro*, «Obradoiro. Revista de Historia Moderna», n. 20 (2011), pp.281-302.

⁴⁰ D. González Cruz, *Los "Dioses" de la guerra: propaganda y religiosidad en España y América durante el Antiguo Régimen. Religiosidad y costumbres populares en Iberoamérica*, en D. González Cruz (coord.), *Actas del Primer Encuentro Internacional celebrado en Almonte-El Rocío (España) del 19 al 21 de febrero de 1999*, Huelva, 2000, pp. 29-48; C. Borreguero Beltrán, *Imagen y propaganda de guerra en el conflicto sucesorio (1700-1713)*, «Manuscr. Revista d història moderna», n. 21 (2003), pp. 95-132; M^a V. López-Cordón Cortezo, *Defender a un rey, convencer a Europa: razones e imágenes de la propaganda castellana durante la contienda sucesoria*, en F. García González (dir.), *La Guerra de Sucesión en España y la Batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*, Sílex, Madrid, 2007, pp. 285-305; D. González Cruz, *Propaganda e información en tiempos de guerra. España y América (1700-1714)*, Sílex, Madrid, 2009; mismo autor, *Los discursos religiosos propagandísticos en la estrategia de la Guerra de Sucesión*, «Libros de la Corte.es», n. 7 (2013), pp. 156-158.

⁴¹ J. Astigarraga Goenaga, *El descrédito político del crédito público. Hacienda pública y propaganda anti-británica en España (1770-1805)*, «Estudis. Revista de Historia Moderna», n. 37 (2011), pp. 29-42.

⁴² T. Egidio López, *Obispos, cartas pastorales y propaganda contra los jesuitas expulsos*, en R. Franch Benavent y R. Benitez Sánchez-Blanco (coords.), *Estudios de historia moderna: en homenaje a la profesora Emilia Salvador Esteban*, vol. 1, 2008, pp. 151-170; J. E. Franco y C. Vogel, *Um acontecimento mediático na Europa de las luzes: a propaganda antijesuítica pombalina em Portugal e na Europa*, «Brotéria», vol. 169, (agosto/septiembre 2009), pp. 349-505.

⁴³ P. de Salvo, *Propaganda, libertad de imprenta y circulación de ideas: la influencia inglesa en el Mediterráneo (1794-1818)*, «Cuadernos de Historia Moderna», n° 38 (2013), pp. 41-72.

aquella otra variable de propaganda identitaria que tanto en España⁴⁴ como en Portugal⁴⁵ llevó a muchos a tomar la pluma y dejar por escrito discursos y manifestaciones sobre el destino de la monarquía, una literatura que evidenciaba el creciente grado de preocupación de un número cada vez menos insignificante de la población por los asuntos de naturaleza política⁴⁶.

De igual modo, una parte de la historiografía cultural ha puesto de relieve las enormes oportunidades de difusión derivadas de la expansión de la cultura escrita. Así, a la estela de los sugestivos trabajos de historiadores como Bouza Álvarez, Castillo Gómez, Amelang o González Sánchez⁴⁷, han seguido diversos planteamientos que han hecho hincapié en diferentes problemas relacionados con el desarrollo del libro impreso⁴⁸, su convivencia con el manuscrito⁴⁹, los perfiles e intereses del primigenio mercado editorial⁵⁰ hasta los sistemas de censura y control de las publicaciones, territorio –como recientemente

⁴⁴ D. González Cruz, *Las dinastías extranjeras en el discurso propagandístico sobre la desintegración territorial de la Monarquía Hispánica durante 1700-1714*, en L. C. Álvarez y Santaló (coord.), *Estudios de historia moderna en homenaje al profesor Antonio García-Baquero*, 2009, pp. 397-409.

⁴⁵ D. Martín Marcos, *Visiones españolas de algunos anhelos prohibidos en el Portugal de los Braganza (1668-1700): En torno a una nueva Unión Ibérica*, «Ler História», n. 61 (2011), pp. 67-84; P. Cardim, *Portugal unido y separado. Propaganda y discurso identitario entre Austrias y Borbones*, «Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV», n. 25 (2012), pp. 37-55.

⁴⁶ F. Bouza Álvarez, *La propaganda en la Edad Moderna Española: Medios, agentes y consecuencias de la comunicación política*, en M^a J. Pérez Álvarez, L. Rubio Pérez (eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, vol. 1, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, pp. 281-300.

⁴⁷ C. A. González Sánchez, *Homo viator, homo scribens: cultura gráfica, información y gobierno en la expansión atlántica (siglos XV-XVII)*, Marcial Pons, Madrid, 2007.

⁴⁸ F. Guedes, *O livro e a leitura em Portugal: subsídios para a sua história. Séculos XVIII-XIX*, Lisboa, 1987; mismo autor, *Os livreiros em Portugal e as suas associações desde o século XV até aos nossos dias*, Lisboa, 1993; M. Peña Díaz, *El entorno de la lectura en Barcelona en el siglo XVI*, «Historia social», n. 22, 1995, pp. 3-18; mismo autor, *La circulació del llibre a Barcelona en el segle XVI*, «L' Avenç: Revista de història i cultura», n. 199 (1996), pp. 28-31.

⁴⁹ A. Isabel Buescu, «Sentimentos” e “Esperanças” de Portugal da Legitimidade de D. João IV», «Penélope: revista de história e ciências sociais», n. 9-10 (1993), pp. 169-188; misma autora, *Cultura impressa e cultura manuscrita em Portugal na Época Moderna: uma sondagem*, «Penélope: revista de história e ciências sociais», n. 21 (1999), pp. 11-32.

⁵⁰ A. Rojo, *Manuscritos y problemas de edición en el siglo XVI*, «Castilla. Estudios de Literatura», n. 19 (1994), pp. 129-158; F. Bouza Álvarez, *Para qué imprimir. De autores, público, impresores y manuscritos en el Siglo de Oro*, «Cuadernos de historia moderna», n. 18 (1997), pp. 31-50; V. Infantes de Miguel, F. López y J. F. Botrel (dirs.), N. Baranda Leturio (coord.), *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003; F. Bouza Álvarez, *Costeadores de impresiones y mercado de ediciones religiosas en la alta Edad Moderna ibérica*, «Cuadernos de Historia Moderna. Anejos», n. 13 (2014), pp. 29-48.

ha afirmado Peña Díaz– «donde lo herético y lo ortodoxo se tocaban, donde lo público y lo privado se confundían⁵¹».

A pesar de la evidente expansión del escrito (impreso o manuscrito), los historiadores han llamado también la atención acerca de la fuerte pervivencia o el arraigo de las formas tradicionales de comunicación – tanto oral⁵² como visual⁵³– en la sociedad ibérica, manteniendo una amplia gama de opciones a través de las cuales se lograba difundir información entre los posibles públicos.

Todas estas vías “administrativas” de politización, implicaban un buen número de recursos puestos a disposición de las autoridades en liza para comunicar lo que se pretendía dar a conocer a la comunidad. La historiografía ha subrayado así el uso de diferentes espacios, la práctica de medios propagandísticos y la utilización de las diversas dimensiones de la comunicación como elementos decisivos en la formación de una primera opinión sobre todos aquellos hechos que interesaba popularizar entre el *común*.

La transmisión “no administrativa” de información política

No obstante, esta primera opinión difundida a través de los filtros oficiales del poder, podía complementarse mediante el recurso a otros canales no institucionalizados donde contrastar y ampliar todo lo

⁵¹ M. Peña Díaz, *Escribir y prohibir. Inquisición y censura en los Siglos de Oro*, Cátedra, 2015, p. 17; L. M^a Bastos P. Neves, *Censura, circulação de ideias e esfera pública de poder no Brasil, 1808-1824*, «Revista portuguesa de história», vol. 33, n. 2 (1999), pp. 665-697; C. Caro López y J. Bragado Lorenzo, *Las censuras gubernativas en el siglo XVII*, «Hispania. Revista Española de Historia», vol. 64, n. 217 (2004), pp. 571-600; M. Lucena Giraldo, *Historiografía y censura en la España del siglo Ilustrado*, «Hispania. Revista Española de Historia», vol. 65, n. 221 (2005), pp. 973-990.

⁵² J.I. Pulido Serrano, *Injurias a Cristo: religión, política y antijudaísmo en el siglo XVII*, Universidad de Alcalá, 2002; M. Santana Molina, *El delito de blasfemia en el tribunal inquisitorial de Cuenca*, Alicante, 2004; I. Jurado Revaliente, *Hablar por hablar. Blasfemos en la Andalucía moderna*, «Andalucía en la historia», n. 33 (2011), pp. 50-53; mismo autor, *Cultura oral en la Edad Moderna*, en E. Serrano Martín (Coord.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 2013, pp. 967-978.

⁵³ F. Bouza Álvarez, *Retórica da Imagem Real. Portugal e a memória figurada de Filipe II*, «Penélope: revista de história e ciências sociais», n.º 4 (1990), pp. 19-58; F. Bouza Álvarez, *Palabra e imagen cit.*, A. Jordan Gschwend, *Los retratos de Juana de Austria posteriores a 1554: la imagen de una Princesa de Portugal, una Regente de España y una jesuita*, «Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional», n. 151 (2002), pp. 42-65; F. R. de la Flor, *Imago. La cultura visual del barroco hispano*, Madrid, Abada Editorial, 2009; V. M. Mínguez Cornelles, *Iconografía de Lepanto: arte, propaganda y representación simbólica de una monarquía universal y católica*, «Obradoiro de historia moderna», n. 20 (2011), pp. 251-280.

transmitido. La historiografía española⁵⁴ y portuguesa⁵⁵ sobre revueltas, motines o tumultos durante la época moderna, pone de manifiesto un interés cada vez mayor en la valoración de las motivaciones políticas que podían esconderse tras una movilización “popular” en defensa de las costumbres o derechos de una determinada comunidad. En este punto, los historiadores se han esforzado en las últimas décadas en descubrir, principalmente, los medios a partir de los cuales el *común* o la *gente corriente* participaban en la gestión de cierta opinión al margen de la transmitida por las instituciones.

El estudio de lo que genéricamente denominamos medios incluye una realidad muy heterogénea. Gracias al desarrollo de disciplinas ligadas a la historia de la opinión pública, la propaganda y la comunicación, conocemos bien muchos de los materiales y herramientas utilizadas en la difusión de ideas, mensajes o simples soflamas. Medios de diferente naturaleza (visuales, orales o escritos), empleados en la comunicación y exposición de noticias entre un público diverso que se servía de ellos para terminar de perfilar nuevos trazos de una opinión, en buena medida, *heterodoxa*.

En este sentido, cabría destacar la importancia de las denuncias públicas⁵⁶ y la propia publicística de la época⁵⁷, cuya circulación sabemos que no fue menor entre una población a la que se intentaba orientar en ciertas coyunturas mediante la persuasión de semejantes

⁵⁴ J. A. Maravall, *La oposición política bajo los Austrias*, Barcelona, Ariel, 1972; A. Domínguez Ortiz, *Alteraciones andaluzas*, Madrid, 1973; T. Egidio López, *El motín madrileño de 1699*, «Investigaciones históricas», n. 2 (1980), pp. 255-294; J. I. Gutiérrez Nieto, *Formas de oposición a Felipe II: crítica de un sistema político*, «Torre de los Lujanes», n.º 32 (1996), pp. 107-123; P. L. Lorenzo Cardoso, *La protesta popular: oportunidades, identidades colectivas, recursos para la movilización*, en F. Martínez Gil (coord.), *En torno a las Comunidades de Castilla*, Cuenca, 2002, pp. 481-516; D. Bernabé Gil, *Antecedentes del motín de 1766 en Almoradí*, «Estudis. Revista de Historia Moderna», n. 37 (2011), pp. 199-215.

⁵⁵ A. de Oliveira, *Contestação fiscal em 1629; as reacções de Lamego e Porto*, «Revista de História das Ideias», n. 6 (1984), pp. 259-300; mismo autor, *Levantamentos populares no distrito de Portalegre em 1637-1638*, «Revista Cultural de Portalegre», n. 3 (1989); mismo autor, *Oposição política em Portugal nas vésperas da Restauração*, «Cuadernos de Historia moderna», n. 11 (1991), pp. 77-98.

⁵⁶ A. Castillo Gómez, *Amanecieron en todas las partes públicas...un viaje al país de las denuncias*, en A. Castillo Gómez (coord.), *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, Barcelona, Gedisa, 1999, pp. 143-192.

⁵⁷ Desde el secular trabajo de M^a T. Pérez Picazo, *La publicística española en la Guerra de Sucesión* (I-II vols.), Madrid, 1966; hasta los más recientes de R. M^a Alabrús Iglesias, *La publicística de la guerra*, «L' Avenç: Revista de història i cultura», n. 206 (1996), pp. 40-45, misma autora, *Las crónicas desconocidas de la guerra de Sucesión*, en E. Serrano Martín (coord.), *Felipe V y su tiempo: congreso internacional*, vol. 2, 2004, pp. 793-814; misma autora, *El eco de la batalla de Almansa en la publicística*, «Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante», n. 25 (2007), pp. 113-127.

discursos. Entre estos modos de “hacer campaña” hemos de subrayar la trascendencia de la sátira política, género dirigido a la crítica caricaturesca del gobierno y los gobernantes a los que se trataba de ridiculizar para sonrojo y menosprecio del *común*⁵⁸. Impulsada normalmente por grupos o facciones rivales, la imagen proyectada se garantizaba un fuerte impacto en amplias capas de la comunidad⁵⁹.

Otros medios utilizados en la representación popular y crítica de los acontecimientos fueron los libelos y pasquines, expresiones bien representativas de la literatura infamante puesta al servicio de la comunicación y transmisión de noticias dirigidas a la creación de cierto estado de opinión. Mediatizados, en la mayoría de ocasiones, por pugnas políticas y rivalidades personales, tanto los libelos como los pasquines se constituían en una fuente de extraordinario valor por su capacidad de divulgación, acusación y ofensa. Su forma escrita, generalmente breve y expuesta a la vista de muchos en lugares públicos como calles y plazas, garantizaba una gran resonancia social en amplios sectores⁶⁰.

⁵⁸ T. Egido López, *Sátiras políticas de la España moderna*, Madrid, Alianza, 1973; C. Gómez-Centurión Jiménez, *La sátira política durante el reinado de Carlos II*, «Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea», n. 4 (1980), pp. 11-33; T. Egido López, *La oposición y el poder: el desastre de Argel (1775) y la sátira política*, en *Actas del congreso internacional sobre “Carlos III y la Ilustración*, vol. 1, 1989, pp. 423-449; mismo autor, *La sátira política, arma de la oposición a Olivares*, en Á. García Sanz y J. Elliot, *La España del Conde Duque de Olivares*, Valladolid, 1990, pp. 339-372; Joaquim José Carvalhão Teixeira Santos, *Literatura e Política. Pombalismo e Anti pombalismo*, Coimbra, 1991, pp. 53-113; B. J. García García, *La sátira política a la privanza del duque de Lerma*, en F. Javier Guillamón Álvarez y J. J. Ruíz Ibáñez (eds.), *Lo conflictivo y lo consensual en Castilla: sociedad y poder político, 1521-1575. Homenaje a Francisco Tomás y Valiente*, Murcia, 2001; M^a L. González Mezquita, *El poder de las palabras. La “guerra de pluma” a comienzos del siglo XVIII*, «Fundación», V (2002), pp. 289-317; J. Gascón Pérez, *La rebelión de las palabras: sátiras y oposición política en Aragón (1590-1626)*, Zaragoza, 2003; V. Infantes de Miguel, *La sátira antiespañola de los fanfarrones, fieros, bravucones y matasietes: las Rodomuntadas españolas y los Emblemas del Señor Español (1601-1608). Apunte final (III)*, «Mélanges de la Casa de Velázquez», n. 43-2 (2013), pp. 39-52.

⁵⁹ El caso paradigmático de la caída del Conde Duque de Olivares y su repercusión en la literatura satírica de la época, muestra la enorme trascendencia de este género como parte integrante de la cultura política antiguo-regimental; en este sentido, véase F. J. Castro Ibaseta, *Monarquía satírica. Poética de la caída del Conde Duque de Olivares*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2008.

⁶⁰ J. Ruiz Astiz, *Prácticas y mecanismos de exclusión social: Libelos y pasquines en la vida comunitaria: conflictividad social en Navarra (1512-1808)*, en A. Castillo Gómez y J. S. Amelang (coords.), *Opinión pública y espacio urbano en la edad moderna cit.*, pp. 399-422; F. Chavarría Múgica, *Pasquines escandalosos, maledicciones banderizas y desinformación irredentista: la distorsión de la comunicación política entre Corte y Reino después de la anexión de Navarra a la Monarquía española*, en A. Castillo Gómez y J. S. Amelang (coords.), *Opinión pública y espacio urbano en la edad moderna cit.*, pp. 423-440; H. Hermant, *La función de los libelos en la lucha política de los Grandes y de don Juan frente a la Reina y su valido Valenzuela: publicidad, polémica y transacción (1676-*

Así mismo, hemos de hacer referencia al protagonismo que en los últimos años ha despertado el estudio del género epistolar, una de las ramas más exitosas de la historia social de la cultura escrita. Su consolidación como práctica informativa a lo largo del periodo moderno, hace de la correspondencia particular un medio contrastado para el análisis del intercambio y circulación de noticias e información política en la sociedad ibérica del Antiguo Régimen⁶¹. Una variante más institucional de la correspondencia, ha sido destacada por una parte de la historiografía portuguesa en relación al intercambio de información periferia-centro-periferia y la consiguiente articulación política del territorio a través de las relaciones de peticiones y demandas desde los *conselhos* a la corte⁶².

También la génesis y consolidación de la prensa periódica ha ocupado y preocupado a un buen número de historiadores en las últimas décadas. Su desarrollo como práctica de comunicación desde mediados del siglo XVII, ha descubierto nuevas posibilidades para la expansión de información política y la apertura de tímidos aunque perceptibles espacios de socialización de ese conocimiento escrito⁶³. A

1677), en A. Castillo Gómez y J. S. Amelang (coords.), *Opinión pública y espacio urbano en la edad moderna* cit., pp. 455-472; G. Torres Puga, *Los pasquines de Huichapan, el cura Toral y el espacio público (1794-1821)*, «Espacio, Tiempo y Forma. Historia Moderna», n. 26 (2013), pp. 77-102.

⁶¹ R. Sánchez Rubio e I. Testón Núñez, *El hilo que une las relaciones epistolares en el Viejo y el Nuevo Mundo (siglos XVI-XVIII)*, Cáceres, 1999; H. Cortés y M^a del C. Martínez Martínez, *Cartas y memoriales*, Universidad de León, 2003; A. Castillo Gómez, *Me alegraré que al recibo de ésta...Cuatrocientos años de prácticas epistolares (siglos XVI a XIX)*, «Manuscrs. Revista d Història Moderna», n. 29 (2011), pp. 19-50; X. Baró, *Defender lo que queda: algunes cartes de Don Francesc de Montcada (1586-1635), historiador i polític*, «Estudis. Revista de Historia Moderna», n. 31 (2005), pp. 135-160; A. Castillo Gómez y V. Sierra Blas (coords.), *Cinco siglos de cartas: historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*, Universidad de Huelva, 2014.

⁶² M. Soares da Cunha y F. Farrica, *Comunicação política em terras de jurisdição senhorial. Os casos de Faro e de Vila Viçosa (1641-1715)*, «Revista portuguesa de história», n. 44 (2013), pp. 279-308.

⁶³ J. Tengarrinha, *História da Imprensa periódica portuguesa*, Lisboa, Editora Caminho, 1989; M^a L. Garcia Pallares-Burke, *The spectator. O Teatro das Luzes: diálogo e imprensa no século XVIII*, São Paulo: Hucitec, 1995; A. Belo, *As Gazetas e os Livros. A Gazeta de Lisboa e a vulgarização do impresso (1715-1760)*, Instituto de Ciências Sociais, 2001; L. M. Enciso Recio, *Opinión pública, periodismo y periodistas en la época de Felipe V*, en E. Serrano Martín (coord.), *Felipe V y su tiempo: congreso internacional* cit., pp. 549-596; M. Infelise, *Los orígenes de las gacetas: sistemas y prácticas de la información entre los siglos XVI y XVII*, «Manuscrs. Revista d Història Moderna», n. 23 (2005), pp. 31-44; C. Espejo, *El impresor sevillano Juan Gómez de Blas y los orígenes de la prensa periódica. La Gazeta Nueva de Sevilla (1661-1667)*, «Zer», vol. 13, n. 25 (2008), 243-267; J. Fraga, *La "Guerra dels Segadors" desde Portugal. La percepción del conflicto en las Gazetas da Restauração*, «Pedralbes», n. 28 (2008), pp. 173-184; M. Infelise, *El mercado de las noticias en el siglo XVII: las tipologías de la información*, en A.

medio camino entre la correspondencia y la prensa, nos encontramos un subgénero de *avisos y relaciones de sucesos* que bien puede considerarse ejemplo del interés de un público en aumento por saber y estar al tanto de los acontecimientos más significativos localizados en el entorno de los reyes, los gobernantes y los poderosos. Su mercantilización y la especialización de un alto número de individuos en la redacción de noticias, prueba la existencia de ese particular modo de adquirir y consumir información sobre una amplia gama de asuntos fundamentalmente de naturaleza política⁶⁴.

Junto a todo lo anterior, no podemos dejar de destacar la importancia de la Iglesia y los religiosos también como activos transmisores de información y actores de primer orden en la comunicación política. La actividad de los predicadores y el estudio de los sermones comienza a ganar un papel bien señalado en la estructura de la incipiente opinión pública por su enorme virtualidad como cauces para la propaganda política⁶⁵.

Finalmente, hemos de referirnos a las crónicas de viajes y relatos de viajeros extranjeros como fuentes para el estudio de la politización de la sociedad ibérica moderna; unos materiales que, además de las particularidades organizativas del trayecto y la descripción exagerada de los lugares de visita o de recibimiento, pueden recoger numerosas alusiones de rechazo o crítica hacia el gobierno⁶⁶.

Castillo Gómez y J. S. Amelang (coords.), *Opinión pública y espacio urbano en la edad moderna* cit., 153-162; A. Belo, *Pouvoir de l'imprimé et valeur du manuscrit dans le Portugal du XVIIIe siècle: le cas de l'information périodique*, en R. Saez (ed.), *L'imprimé et ses pouvoirs dans les langues romanes*, Presses Universitaires de Rennes, 2010, pp. 173-189; P. Losa Serrano y R. M^a López Campillo, *La controversia política en Inglaterra sobre la toma de Gibraltar en 1704 a través del Observador*, «Estudis. Revista de Historia Moderna», n. 39 (2013), pp. 153-172; P. Oliveira Texeira, *Os sistemas jornalísticos europeus no século XVII e a gênese do jornalismo. Uma comparação entre Portugal, Espanha e França*, Tese, U. Fernando Pessoa, 2013.

⁶⁴ H. Ettinghausen, V. Infantes de Miguel, A. Redondo, M^a C. García de Enterría (coords.), *Las relaciones de sucesos en España: 1500-1750. Actas del primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, Universidad de Alcalá, 1996; H. Ettinghausen, *Informació, comunicació i poder a l'Espanya del segle XVII*, «Manuscripts. Revista d'Història Moderna», n. 23 (2005), pp. 45-58.

⁶⁵ F. Negro del Cerro, *Los predicadores de Felipe IV: corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Actas, 2006; A. Rubial García, *El papel de los santos jesuitas en la propaganda de la Compañía de Jesús en Nueva España*, «Historia Social», n. 65 (2009), pp. 147-166; P. Pérez García, *Los sermones del patíbulo (1780-1801)*, del Dr. D. Juan Gascó, «Studis. Revista de Historia Moderna», n. 37 (2011), pp.413-428; F. Martínez Gil, *Los sermones como cauce de propaganda política: la Guerra de Sucesión*, «Obradoiro. Revista de Historia Moderna», n. 20 (2011), pp. 303-336; I. Sánchez Llanes, *El Buen Pastor en Carlos II: equidad y crítica política*, «Hispania. Revista española de Historia», vol. 73, n. 245 (2013), pp. 703-732.

⁶⁶ R. Ramos, *Nas origens da "Lenda Negra" as viagens filosóficas no século XVIII português*, «Penélope: revista de história e ciências sociais», n. 4 (1990), pp. 59-80; A. Carneiro, M^a P. Diogo y A. Simoes, *Imagens do Portugal Setecentista: textos de*

Conclusiones provisionales entre ciertas ausencias

El balance anterior nos permite evaluar el estado de una parte de la historiografía española y portuguesa que –desde diversas perspectivas y planteamientos no siempre coincidentes– ha hecho aflorar indicios suficientes para valorar la creciente circulación de información *política* entre *gente corriente*. Sin ser completamente definitorio, la comunicación o el intercambio de información sobre los hechos políticos, constituye un elemento más a tener en cuenta para calibrar el grado de politización del mundo social del Antiguo Régimen.

Al poner en común diversos textos –en apariencia poco concordantes entre sí– e interpretarlos desde nuestra óptica de la politización de la sociedad moderna, nos hemos podido percatar de la variedad de formas a través de las cuales poder seguir la participación del *común* en el intercambio de información y en la gestación de opiniones sobre los hechos de más grave contenido político. Al hacerlo, además, desde nuestra doble categoría administrativa/no administrativa hemos podido advertir la pluralidad de medios, espacios y estrategias empleadas en la popularización y comunicación de información entre un público –o públicos– que recibía continuos mensajes y que quedaba expuesto al consumo de una información de origen variado.

Sin embargo, esta conclusión ha de matizarse rápidamente ante una serie de circunstancias que denotan, a nuestro juicio, un escenario en el que todavía los objetivos y objetos de estudio carecen de cierta sistematicidad. Las ausencias y los silencios de la historiografía sobre ciertos temas resultan evidentes. Se echan en falta trabajos relacionados con la sociedad rural y señorial, espacios de enorme protagonismo para una parte nada despreciable de la población. Tampoco la Iglesia y el mundo de la religión y los religiosos parecen haber cuajado en una historiografía más centrada en otros actores sociales. De igual modo, llama la atención la falta de estudios relativos al ámbito familiar⁶⁷, la cultura material y las formas de sociabilidad de

estrangeirados e de viajantes, «Penélope: revista de história e ciências sociais», n. 22 (2000), pp. 73-92; M^a A. López Arandía, *La forja de la leyenda blanca: la imagen de la Compañía de Jesús a través de sus crónicas*, «Historia Social», n. 65 (2009), pp. 125-146; E. Borrego Gutiérrez, *Realidad, crónica y opinión: los avatares del viaje de Anna de Austria a España (1570) a través de fuentes mixtas*, «Mélanges de la Casa de Velázquez», n. 43-2 (2013), pp. 17-38; Á. Barreto Xavier, *Frei Miguel da Purificação entre Madrid y Roma. Relato del viaje a Europa de un franciscano portugués nacido en la India*, «Cuadernos de Historia Moderna. Anejos», n.º 13 (2014), pp. 87-110.

⁶⁷ N. G. Monteiro y M. Soares da Cunha, *Velhas formas: a casa e a comunidade na mobilização política*, en J. Mattoso (dir.), *História da Vida Privada em Portugal*, vol. 2, pp. 396-423.

la información política en espacios como las tertulias domésticas⁶⁸, tabernas o conversaciones informales en calles o plazas⁶⁹.

El segundo *debe* de la historiografía sigue siendo la excesiva atomización de los episodios analizados, lo que conlleva una ausencia de lecturas o trabajos de conjunto y la priorización del tiempo corto y medio frente a la larga duración. En este sentido, si bien parece necesaria una reducción micro-analítica que favorezca el examen del “universo particular” de actitudes, valores y formas de comunicación, no menos importante y recomendable parece una puesta en consideración de lo reducido en lo colectivo, del caso concreto en un contexto más amplio en el que valorar cada objeto dentro de un todo más complejo y estructural.

La práctica inexistencia de la perspectiva relacional, en tercer lugar, es otra de las ausencias más visibles. Este paradigma historiográfico podría servir con plena coherencia a la forma más actual de concebir los procesos comunicativos como un diálogo en el que se destaca la importancia de las conexiones, interacciones y redes de relación. La aplicación del *enfoque relacional*⁷⁰ podría proporcionar respuestas básicas sobre quién o quiénes emiten y reciben la información, cómo se transmite la comunicación que llega al *común* y finalmente se procesa y generan las reacciones de aceptación o rechazo hacia lo comunicado.

Analizar los móviles que impulsaban a la “gente corriente” a mostrar un determinado grado de interés por los acontecimientos de la más alta trascendencia política, captar su percepción de los hechos y estudiar las estrategias desplegadas por el poder para ganar la batalla de la opinión y contar con su respaldo, son vías de enorme recorrido que nos permitirán seguir avanzando en el estudio de la organización social del Antiguo Régimen. Una sociedad que comienza a perder sus notas

⁶⁸ No nos referimos a las grandes tertulias y centros de sociabilidad ilustrada, conocidas cada vez mejor por la historiografía especializada, véase: J. Álvarez Barrientos, *Sociabilidad literaria: tertulias y cafés en el siglo XVIII*, en J. Álvarez Barrientos, *Espacios de comunicación literaria*, Madrid, CSIC, 2002, pp. 129-146; M. Bolufer Peruga, *Del salón a la asamblea: Sociabilidad, espacio público y ámbito privado (siglos XVIII-XIX)*, «Saitabi», 56 (2006), pp. 121-148; nos referimos a las tertulias de ámbito doméstico y casas de conversación, véase: F. Bouza Álvarez, *Decir y oír en el Siglo de Oro. Comunicación política de las casas de conversación a la República de las Letras*, en M. Peña Díaz (ed.), *Vida cotidiana en el mundo hispánico (siglos XVI-XVIII)*, Adaba, 2012, pp. 335-355; F. Precioso Izquierdo, *Tertulia y medios de circulación política en la España de Felipe V: fray Antonio Macanaz y el obispo Belluga (1714-1720)*, «Studia Historica. Historia Moderna», n. 36 (2014), pp. 327-355.

⁶⁹ M. Olivari, *Espacios privados y espacios públicos en la dinámica de la comunicación protomoderna*, M. Peña Díaz (ed.), *Vida cotidiana en el mundo hispánico (siglos XVI-XVIII)*, Adaba, 2012, pp. 377-386.

definitorias tradicionales –como sujeto pasivo en lo político– a favor de una capacidad –cada vez más reconocida– de recibir y formular mensajes críticos sobre la realidad.

El análisis de la difusión de información –y en paralelo de ideas y construcciones más o menos elaboradas– a través de la escala social⁷¹, puede representar ese punto de inflexión que nos permita confrontar los grandes relatos políticos con las experiencias cotidianas vividas por sus verdaderos protagonistas. El principal reto de esta *forma de hacer historia* se dirige –en última instancia– a comprender la compleja relación de la sociedad del pasado con lo político, entendido éste como elemento vertebrador de prácticas y relaciones conformadoras, también, del sistema social.

⁷⁰ P. Donati, *Cultura y comunicación. Una perspectiva relacional*, «Comunicación y sociedad», vol. VIII, n. 1 (1995), pp. 61-75.

⁷¹ X. Gil Pujol, *Culturas políticas y clases regionales en la formación del estado moderno* cit., 171-192.